

EL ALABARDEERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 15 de Noviembre de 1879.

Núm. 43



CHÁCHARA

Así como otros tienen una suegra insoportable, ó sufren cualquiera otra dolencia crónica, Lúcas, el bueno, el bondadoso Lúcas, tenía un galgo que era su desesperacion.

Lúcas era aficionado á la caza, y nunca pudo conseguir que su perro, á quien cuidaba con solícito esmero, lo pusiera en posesion de uno de esos inofensivos roedores que sólo por casualidad se ven en nuestro reducido término municipal.

¡Era mucho galgo el galgo de Lúcas!

Levantaba una liebre y cuando, despues de muchas carreras y saltos, ó rendía al tímido animal ó lo reducía á un extremo que hacía posible su captura, el galgo de Lúcas se detenía súbitamente, acongojado por una necesidad inexcusable, que siempre satisfizo con la calma más irritante, dando tiempo á la liebre para ponerse en salvo.

Como el galgo de Lúcas ha llegado á ser muy conocido, ó por lo ménos la historia de sus *debilidades* conservada por la tradicion, limitémonos á consignar lo expuesto, que es lo que conviene á nuestro propósito, si bien debemos añadir, previniendo preguntas impertinentes, que el malaventurado galgo murió, al fin, de un escopetazo merecido.

* * *

Ustedes saben que el sentido comun prescribe reglas de conducta, contra las cuales no caben protestas ni distingos. Por esto, la mayoría de los hombres mantiene el principio de que «el remedio debe aplicarse luego que el mal resulta manifiesto».

Ejemplo. Nuestro Ayuntamiento, al sobrevenir las *primeras aguas*, ha llegado á advertir que el edificio *de su digno mando* tiene muchas goteras y otros desperfectos de necesaria reparacion. Conocido el mal, dicho se está que el Ayuntamiento resolvió la inmediata aplicacion del remedio. Y en efecto, el Sr. Alcalde fué investido de facultades para escoger y designar los nombres de tres individuos competentes en la administracion de cierta renta que *se llueve* de un modo escandaloso, segun el decir de los desocupados.

Aunque todavía no ha tenido efecto la sábia, prudente y oportuna resolucion del Capitulo, convengamos en que, en este caso, han sido tenidos en cuenta el antedicho principio y las precitadas reglas que el sentido comun tiene prescritas.

No puede asegurarse que el remedio sea completamente eficaz y, tal vez por esta falta de seguridad, el Sr. Alcalde, en vez de concurrir al Cabildo con la propuesta que se le habia encomendado, cogió *los avios* y se marchó á algun coto bien provisto de caza, con el doble y utilísimo objeto de tirar alguna pieza y de madurar su juicio, fijando su opinion sobre el particular mencionado.

Este proceder del Sr. Alcalde aplaza los propósitos *salvadores* de la Corporacion que preside, pero está fundado en una máxima de filosofia doméstica, que su señoría no olvida nunca: «Visteme despacio, que estoy de prisa.»

¡Ah, el galgo de Lúcas fué un galgo muy prudente y previsor!

* * *

Pero vea usted como no puede negarse la ley de las compensaciones. Si el Sr. Alcalde parece poner en duda la urgente necesidad de organizar (!) el más importante ramo de la Administracion municipal, y por ende se siguen á los intereses locales, y á otros intereses en el orden moral, los consiguientes irreparables perjuicios, su señoría subsana tan liviana falta formando parte del *Jurado, Tribunal* ó Comision que ha de disponer *una corrida de toros* á beneficio de los inundados.

¡Loable proceder, que nadie osará combatir, ni siquiera censurar!

Allá, en las provincias de Levante, hay muchos desgraciados que necesitan socorros, y es preciso no olvidar los deberes humanitarios, aunque otra cosa sostengan los que defienden el egoista principio de que «la caridad bien entendida empieza por uno mismo.»

Aquí, es cierto, hay mucho que hacer, pero no urgentemente; allá es otra cosa; y no podemos sospechar lo que ocurriria (sin duda sería algo funesto y trascendental) si el Sr. Alcalde dejara de pertenecer al *Jurado, Tribunal* ó Comision que proyecta la *corrida de toros*, por dedicarse á cumplir con los deberes de su cargo. El desbordamiento del Segura produjo una inundacion completa; el *desbordamiento de nuestra administracion local* nos ha puesto con el agua al cuello; pero el peligro no es grave que digamos, y se puede reflexionar con calma ántes de obrar con imprudentes arrebatos.

Así, al ménos, hubiera discurrido el galgo de Lúcas, y ya saben ustedes que el galgo de Lúcas fué muy prudente y previsor.

* * *

Realmente no ha ocurrido nada notable en los asuntos municipales, durante la semana anterior, si no es cierto adelanto químico descubierto recientemente y muy provechoso para perfeccionar cualquiera gestion administrativa.

Se han ampliado las cualidades del petróleo, y los hombres de ciencia, que hasta hoy han hecho el análisis de este líquido, calificándolo despues como producto mineral, graso é inflamable, pueden añadir que tiene la cualidad propia de *evaporarse* si se le somete á un *tratamiento ingenioso*, utilizando las *traslaciones hábiles* y las *sustracciones simples* que tan recomendadas dejaron algunos ilustres físicos malogrados en nuestros presidios de África.

El invento vale la pena de ser anotado, con la circunstancia de que no podrá explotarse en grandes proporciones, para obtener sensibles beneficios, si por igual no contribuyen la actividad y destreza de los encargados de la *mano de obra* y la serenidad y calma de los que presiden los ensayos y experimentos.

¡Ah! se ha observado tambien que, previas las citadas *manipulaciones científicas*, el petróleo, y aún los aguardientes más graduados, se hacen inodoros, hasta para el olfato más delicado.

Se cuenta, en apoyo de este descubrimiento, que un solo individuo ha conseguido por tan *ingeniosos medios* la *evaporacion* de un considerable número de cajas de petróleo, sin impregnarse de las acres y fétidas emanaciones características de este producto.

Hay quien asegura que los gloriosos nombres de los descubridores del invento, sobre ser enaltecidos por los medios de costumbre, se registrarán en un lugar de honor, sin perjuicio de dar la oportuna nota al benémerito cuerpo de la Guardia civil.

Nos asociamos á tan patriótica idea.

REVISTA

SAN FERNANDO

Sheridan, especie de *Sullivan* del Sr. D. Francisco Luis de Retes, ofreció una ocasion más al Sr. Catalina de lucir sus dotes para la comedia, por más que la obra es algo extraña para nuestro teatro. Le acompañó dignamente el Sr. Simó, y los demás artistas comparecieron como pudieron. En *La ley del mundo* obtuvo el Sr. Catalina un verdadero y merecido triunfo, pues dijo el papel de *Cárlos* con una intencion, soltura tartamudisca y gracia que no pueden imitarse con facilidad. La señora Cairon, deslumbrante de lujo y propiedad en los trajes, y, como no tenía que sentir cosa ninguna, dijo con mucha distincion y gracia su papel insustancial y frívolo. La Srta. Contreras... á nosotros nos parece que á esta señorita la han incensado mucho más de lo que merece el santo; pero, en fin, ni hizo ni deshizo, y pasó buenamente. El venerable barba señor Aparicio, apesar de sus largas levitas y botones relumbrantes, y voz acompasada y monótona, capaz de hacer dormir á un sordo, va demostrando más cada noche que ocuparia con aplauso el papel de segundo apunte mejor que el de barba. Simó estaba en cualquier parte ménos en la escena, pues aquel ni era un jugador, ni un enamorado, sino uno que entraba y salia distraidamente. La Sra. Torrecilla... no queremos disgustar al Sr. Portes y diremos que salió vestida hasta con elegancia si se quiere, y que se enamoró muy friamente de *Cárlos*, el cual, indudablemente, esperaba mayor expansion. La Sra. Solís no tuvo á bien mostrarse á toda la altura de su buen talento.

Púsonos luégo el Sr. Barta *El memorialista*, obra interminable y que debía relegar á los más oscuros rincones del foso. Pasó desapercibida y sin que ninguno de los que tomaron parte en su desempeño merezca aplausos ni censuras. La novedad de la noche fué la presentacion de la familia Garretta y del negro del ojo blanco. Los ejercicios de esta apreciable familia, compuesta del padre, la madre y dos pequeñuelos, son como otros muchos que estamos acostumbrados á ver, siendo de bastante mérito, por su limpieza y precision, el equilibrio de la *miss* sobre la bola.

Si hemos de confesar que nos llamó extraordinariamente la atencion el juego de la *miss* con las palomas domesticadas, pues el cuadro que presenta es de lo más nuevo y delicado que puede imaginarse. Y tocó su vez al del *ojo blanco*, es decir, al negro del idem, ó séase Mr. Chirgwin. Este caballero, con trajes ridiculos y grotescos, entonando unas cancioncillas inglesas de mala muerte, dando unas patadas tremendas, tocando con habilidad varios instrumentos, incluso los zapatos, y demostrando ser un clown ó payaso bastante aceptable, entretuvo agradablemente al público, que hasta le obligó á cantar peteneras, último sacrificio que podia imponerse á un inglés.

El tio Pablo ó la educacion, apesar de los inauditos esfuerzos del Sr. Valero, que fué muy aplaudido, hizo dormir al público, que no veia la hora de que bajara el telon. Obras de este género han pasado y no hay talento que pueda resucitarlas, como no sea resucitando tambien á los públicos de los años de 1830 á 1840. La Sra. Solís estuvo perfectamente, y no así la dama jóven que figuró ser su sobrina. El Sr. Aparicio hizo *pendant* con el Sr. Fraile, y tenemos la seguridad de que el Sr. Catalina no hará colocar sus retratos entre los que conserva de las notabilidades teatrales.

Levantar muertos hizo reir al público con sus pesadeces, por más que el Sr. Barta suele dejarse siempre la gracia al otro lado del telon de foro.

Un marido como hay muchos es una comedia ligera y de situaciones cómicas muy conocidas, pues han sido popularizadas por las buenas tragaderas de ciertos escritores industriales, entre los que nos atreveríamos á contar al papá de *Los dominós blancos*. La ejecucion fué mediana, distinguiéndose el Sr. Catalina, que, con su picaresca elegancia, halló ocasiones de levantar al público y hacerle reir. El Sr. Portes y Sra. Torrecilla no descompusieron tampoco el cuadro. En los ejercicios de la familia Garretta hubo la novedad de los dos niños trapezistas, siendo muy aplaudidos en las dobles evoluciones, que

ejecutaron con bastante limpieza y precision, atendiendo á sus pocos años. Mr. Chirgwin, como va tomando la tierra, nos encajó un pasillo de circo con acompañamiento de tambor y caida de calzones, no muy propios de un teatro principal. ¡Ojo para otra vez, señor del ojo!

CERVANTES

CONCIERTO.—Y los literatos de Sevilla, los que no brillaron por su ausencia, brillaron por su silencio; y así fué como se consiguió que la literatura quedase tan mal parada. Nunca gustaron á Jehová los ejércitos mercenarios: «Tú, que tienes hijos y mujeres, ha dicho, eres el que estás obligado á defenderlos; y si así no lo haces, será robada tu miel y violada tu propiedad.»

Y se cumplió la maldicion de Jehová, y la literatura anduvo... por... los suelos. En cambio, los aficionados al arte lírico, la Srta. Diaz y el Sr. Calzada, señaladamente, se lucieron, pero no así como quiera. Bien sabe Dios que EL ALABARDERO se congratula por haber encontrado una ocasion en que entonar un *laudate* merecido.

El Sr. Cebreros no tocó porque no queria comprometer su reputacion de profesor en una competencia con algun aficionado ó aficionada.

Hizo muy bien; un descuido cualquiera podia haber hecho que el público se decidiese por otro ú otra, *verbi* gracia, por la bella aficionada la Srta. D.^a Florentina Oviedo, y la derrota habria sido terrible.

Asimismo merecen nuestros plácemes la Excm. Sra. Marquesa de Gaviria, las Srtas. de Gaviria (D.^a Luz y D.^a Artemisa) y Madama Frigerio; los Sres. Solís, Osuna, Liñan y Rodriguez, y cuantos artistas tomaron parte en la *Velada artistico-literaria* que, para socorrer á las victimas de las inundaciones de Levante, se verificó el mártes 11 del actual en el teatro de Cervantes.

Una excepcion: se leyó una... poesia, creo que á María Santísima. ¡María Santísima...! La que siguió á ésta no la pudimos escuchar, gracias á la algazara que habia; pero, segun noticias, no es lo que el público se creyó. El Sr. Urbina, que leyó despues, apesar de que la poesia no era alusiva al acto, fué muy aplaudido; creemos que contribuyó mucho á que le aplaudieran su valor, y, sobre todo, que el público, más tranquilo, llegó á conocer que habia estado algo durillo. Leer despues de lo que habia pasado fué una prueba de gran valor; la poesia era bonita y la leyó bastante bien; todo esto hizo que fuera bien recibido el pequeño Urbina. Y terminó la *Velada* con la lectura de una poesia de la Sra. D.^a Consolacion Caballero-Infante de Andérica, muy bonita (la poesia), y que fué frenéticamente aplaudida; pues, segun las noticias que hasta nosotros han llegado, no quedó un ramo en manos de los entusiastas espectadores.

El coliseo de la calle del Amor de Dios ha empezado á funcionar con un *piquete dramático* dirigido por el primer actor don Isidoro Valero, y bajo la proteccion del distinguido literato señor Valdivia y del popular revendedor Sr. Matute.

La esposa del vengador fué la obra escogida por el señor Valero para la presentacion de la compañía, y en ella nos demostró dicho señor ser justa la reputacion de que venia precedido, pues nunca la habíamos visto tan bien ensayada y dirigida, en particular el primer acto.

En el papel de *Lorenzo* estuvo acertado el Sr. Valero: dice bien, quizás demasiado bien, pues destacando todos los conceptos, aún en las escenas más triviales, lo mismo en esta obra que en todas las demás puestas en escena, tiene que exagerar en los momentos culminantes para conmover al espectador. El Sr. Barrilaro nos recordó al D. Carlos del Valle del teatro de Rioja: en su papel de *Fernando* no se acercó, ni con mucho, al filósofo creado por el Sr. Echegaray; además tiene una voz parda bastante desagradable, dice mal y se coloca en la escena peor. La Sra. Cabello nos representó su papel como una *zarzueleranta*, medio cantando y medio recitando. El veterano Sr. Barceló cumplió, y los demás señores no descompusieron el cuadro.

El nudo gordiano obtuvo un desempeño lo más desigual que darse puede, pues el primer acto salió bien por parte de todos, especialmente del Sr. Valero; en el segundo acto tuvo momentos buenos y otros en que se fué del *seguro*, y en el tercero salió ya el tiro, como era de esperar. La Sra. Cabello y la Srta. Llorens... respetemos por hoy sus faldas. En el segundo acto salieron tres caballeres de frac, que se conoce no han sido ediles de nuestro Ayuntamiento ni asistido á muchas recepciones.

EL ALABARDERO



Á la reja de la cárcel
No me vengas á aturdir,
Que aquí no tengo papel
Ni pluma con que escribir.

En *La carcajada* hubo de todo como en botica. El señor Valero se despidió tan exageradamente en el primer acto, que sólo interpretando la madre como lo hizo la Sra. Llorens se comprende que lo dejara salir de su casa; pero á esta señora se le importaba un rábano de todo lo que pasaba. El señor Barrilaro estuvo algo mejor que las noches anteriores, y los demás cómicos con el sentimiento artístico en el fondo del cofre. Sr. Valero ¿no opina usted que las botinas que sacó en el tercer acto, taconeando por la escena, debe dejarlas en el cuarto y hacer uso de otro calzado más en consonancia con la situación del personaje?

La aldea de San Lorenzo... ¡Bien por el Sr. Valero en la dirección del prólogo y en la presentación de los cuadros de los actos siguientes! En el desempeño del protagonista estuvo como todos los actores que hemos visto, y lo único nuevo que presenciamos fué bastante malo: un notario no es preciso que tenga gafas, ni papeles debajo del brazo, ni que corra mucho; además, la niña comprende que es un notario, de la misma manera que adivina casi todos los pensamientos del soldado, por su sola viveza, pues el autor nos la presenta con una inteligencia superior á la de Luciano.

El Sr. Barceló, en su papel del pollo *Frochard* en el prólogo, y de gallo en los actos sucesivos, estaba en sus glorias creyendo que era verdad; pero desde el público resultaba un anciano venerable.

La familia del cabo *Simon* se debía haber quedado sin herencia, y lo que es con una familia así no debió decir el señor Valero: *Ha llegado la hora, cumplid vuestro deber; sino Ha llegado la hora, todo el mundo á la escuela.*

EL DUQUE

La falta de materia
No me permite hacer revista *séria*
Del *modesto* teatro,
Que, como ustedes saben, idolatro.
Sólo diré, por tanto, á mis lectores,
Que los *arramoniados líricantes*
No han estado tan malos como *ántes*:
¡Han estado muchísimo peores!

ALABARDAZOS

No lo creemos. Nos dicen que el Sr. Agente del Banco ha dejado cesante á un comisionado por la grave falta de llevar cuarenta años de servicios, y á otros dos por estar enfermos el día que los citó para trabajar aquella noche. Hay que advertir que ni es obligación de los comisionados el hacer el trabajo para que se les citaba, ni tampoco se les paga nada.

También se ha declarado cesante á dos cobradores de dicho Banco, por haber llegado minutos después de la hora citada para el reparto de recibos.

Estos destinos se han dado á dos comisionados de apremio; y, si es así, suponemos que el Sr. Lopez Guijarro no tendrá conocimiento de ello, por cuanto deben ser incompatibles los cargos; pues en vez de la cobranza se practicara siempre el apremio, con un gusto para el contribuyente como si le dieran con una badila en los callos.

Pero en cambio no se ha declarado cesante á un individuo que vive por la calle del Azafran, el cual cobra la contribucion y apremios sin entregar los recibos, dando lugar á que luego se presenten otros individuos con la misma música, queriendo cobrar también la contribucion y los apremios, y resultando muchas familias *está...* ticas ante tan nuevo procedimiento. ¿Habrá en esto algo del *timo*?

La Administracion Económica de esta provincia ha detenido el despacho de las matrículas industriales, de cuya demora ha resultado que el Banco de España está cobrando un semestre de contribucion.

¡Apaga y vámonos, y qué dolor de muelas! Esto de que el contribuyente peche con las faltas de la Administracion es de lo más divertido y de lo menos económico que hay.

Verdad es que la contribucion ha de cobrarse ya poco tiempo, porque al paso que vamos no quedarán en España más que Asilos.

Conque, vamos á ver: ¿no podría hacerse que se pagara en dos plazos, con las prórogas necesarias para no dar lugar á los apremios? Y, sobre todo, ¿no podría la Administracion Económica realizar sus operaciones con la oportunidad debida? Sí señor; todo se podría, pero no todo lo que se puede se quiere, y al prójimo contra una esquina.

Ya que en el Matadero no se admiten los machos por causas del chero, ¿por qué se admiten las vacas morunas, que también lo tienen? Y ya que se admiten, ¿por qué se venden al mismo precio que las del país, cuando en Cádiz, Córdoba y otros puntos se expenden con la baja de seis ú ocho cuartos en libra?

Misterios del Matadero,
No tienen explicacion;
Comer carne mala y cara,
Ya en Sevilla es tradicion.

Ya no son solos los artistas del *modesto* los que publican comunicados; ahora ha tocado la vez á los almacenistas de pianos Sres. Udell y Piazza.

El Sr. Udell pregunta, no sabemos si en serio, si el Sr. Piazza teme la comparacion con sus pianos. ¡Ave María Purísima!

Nó, hombre, nó; tranquilízese usted. El fabricante Sr. Piazza tiene muy buenos pianos para que tema la comparacion con los de un almacenista que sólo pudo ofrecer *uno* para el concierto, cuando se necesitaban algunos más, que fueron los que facilitó el Sr. Piazza

Esos son alardes vanos,
Pues cuestiones tan formales
Se prueban, en casos tales,
Peleano los pianos.

En la plaza de los toros,
Como el tiempo no lo impida,
Tendrá lugar esta tarde
Una carrera de cintas.
Se lidiarán tres becerros
Y, segun nuestras noticias,
Un periodista apreciable
Saldrá á poner banderillas.
Mucho tiento, compañero,
No se ande usted con bromitas,
Que la cosa está que arde
Y el tiempo está de cogidas.

La Andalucía del viernes por la mañana daba cuenta de los ejercicios verificados por las familias *Lenton* y *Daré* en el teatro de San Fernando en la noche anterior; siendo de advertir que dichas familias no hicieron su presentación hasta el viernes por la noche.

La Andalucía se ha anticipado. Verdad que, como habia de decir lo mismo, poco importa que lo diga antes ó después.

También nosotros hemos ido al café-teatro del Centro, y la verdad es que allí está uno como las propias rosas, puesto que han terminado los escándalos de que nos hemos quejado en otras ocasiones.

Allí, le dan á usted, si es aficionado, buen licor, aromático vino, ó el alimenticio y tradicional chocolate, á ménos que usted prefiera contenerse en los límites de una prudente economía, en cuyo caso le suministrarán, sin alteracion de precio, un regular café; y, mientras lo saborea, puede reir con los particulares chistes del Sr. Capriles, que de seguro le harán reir, ó hacer comparaciones entre las buenas condiciones artísticas del Sr. Roso y la carencia absoluta que de ellas tiene el Sr. Pol; y si quiere usted recrear los ojos, fíjelos en el delicado perfil de la Srta. Monjardin, que no tiene otro defecto que el de mirar á los espectadores más de lo que debiera, distrayéndose hasta el punto de reir cuando debe llorar y llorar cuando debe reir. Diablurias de los pocos años. Y si escucha usted á la Sra. Murga, de fijo que le agradecerá su buen deseo de cumplir y agradar. Nos gusta la Sra. Murga; verdad es que á la gente de alabarda

Les gustan todas,
Les gustan todas
En general....

«Liquidacion de los depósitos administrativos de especies sujetas al pago de derechos de consumo.

»Rendimientos de esta liquidacion.

»Empleados con 6,000 reales de sueldo que se hacen conducir en coche diariamente á su oficina, para no privar á la Administracion municipal de sus buenos servicios.

»Expediciones desde el Empalme al muelle del puerto.

»Introducciones á depósito.

»Salidas de especies constituidas á depósito.

»Puertos francos.

»El Muelle, el Patrocinio, el Barranco, el Ferro-carril de Córdoba, la Macarena y la Cruz del Campo considerados á vista de *pájaro* ó como *pajareras*»

Todas estas materias comprenderá un trabajo crítico-literario que verá pronto la luz pública.

PENSAMIENTOS ÚTILES Y OTROS COMESTIBLES

«¡La vergüenza es un mito!...»

(Profunda reflexion de un señorito.)

«¡Infelice de mí! ¡Ay infelice!

¡No es ya mi fama ileso!..

¡Ya todo el mundo dice

Lo que *hice* y *deshice* con la Empresa!»

(Principio de... un idilio
Que pienso dedicar á don Emilio.)

«Si pudiera ser *cuadrado* un *círculo*,
¿Podría ampliarse el *círculo* al *cuadrado*?»

(Problema geométrico-orgánico.)

«Métete á aforador de cierta renta
Y prestarás dineros al *cincuenta*.»

(Matatías.)

«Emilio y Falconete,
Cuando recaudan *ciento* ponen *siete*.»

(Cálculo... aproximado.)

Con tono de ironía
Exclamaba un sugeto muy formal:

«Ser *moral* en el día,
No es ser *moral*, amigo, es ser *morral*...»
¡Y que razon tenía!